

# Trabajo Final de la Especialización en Gestión Cultural



## “El paradigma local de enseñanza y aprendizaje virtual de piano en tiempos de pandemia”

**Directora:** Dra. Mariana Maestri

**Alumno:** Fernando Fongi

**Año:** 2022

## Índice

<b>Introducción</b> .....	3
<b>Estado de la cuestión</b> .....	4
<b>Hipótesis</b> .....	6
<b>Marco teórico</b> .....	7
<b>Problemáticas e Interrogantes</b> .....	8
<b>Justificación</b> .....	8
<b>Objetivos</b> .....	9
<b>Abordaje metodológico</b> .....	9
<b>Desarrollo: las clases de piano y la influencia del entorno virtual</b> .....	10
<b>I: Preludio</b> .....	10
<b>II: Recursos para la puesta en escena</b> .....	12
<b>III: La puesta en práctica</b> .....	15
<b>IV: Niveles y adaptaciones de los alumnos</b> .....	18
<b>V: Videotutoriales y aprendizaje asincrónico</b> .....	20
<b>VI: El <i>blended learning</i>: una modalidad híbrida</b> .....	23
<b>VII: Otros alcances y aplicaciones</b> .....	27
<b>VIII: El derecho a la conectividad</b> .....	29
<b>IX: Cuestionarios y estadísticas</b> .....	31
<b>Conclusiones de cara al futuro</b> .....	35
<b>Bibliografía</b> .....	37

## Introducción

La tecnología de la información y las comunicaciones vienen creciendo exponencialmente a lo largo de los últimos años. Desde la revolución de Internet en la década de los 90 hasta el día de hoy, las formas de relacionarse y conectarse han ido modificándose, y no sólo el ámbito social fue sacudido por este cambio, sino el laboral y el cultural se han visto alterados de igual manera. Actualmente, las redes sociales forman un papel preponderante en la construcción de la imagen y de la “marca personal” (término acuñado por Tom Peters en 1997); ya nos es casi imposible imaginar el mundo sin conectividad, y hasta podemos intentar vislumbrar futuras invenciones, o la aparición de nuevos dispositivos y formas de comunicarse e informarse. En las últimas dos décadas la revolución tecnológica ha sido vertiginosa, pasando de simples celulares capaces de enviar mensajes de texto o de realizar llamadas, a los *smartphones* y al mundo de la conectividad 3.0, considerando al celular como “verdadero centro multimedial de acceso remoto y móvil a contenidos” (Igarza, 2009, p.14), con la posibilidad de acceder a infinidad de videos, archivos, imágenes, páginas web, mensajes de texto y multimediales, videollamadas y aplicaciones de todo tipo (bancarias, gubernamentales, de salud, de transporte, de pagos de impuestos, de compras). Con un código QR podemos visualizar un menú gastronómico, la información fiscal de una entidad, un folleto turístico virtual, o bien utilizarlo para viajar en colectivo, en avión o como código de acceso a cualquier otro espacio o establecimiento. La tecnología nos invade durante gran parte del día.

Estos cambios en la forma de relacionarnos y utilizar las herramientas de la red modifican nuestras costumbres y hábitos, y hasta nuestra forma de expresarnos. Ya podemos no asistir a un concierto o a una clase de forma presencial, sino que podemos, mediante una transmisión en vivo vía acceso virtual, “presenciarlo” desde nuestras casas. La forma de presencia corporal se ha modificado, la distribución del espacio-tiempo y la comunicación, por lo tanto, se alteran para responder a esta emergente y creciente predilección por la conectividad online. La “presencia” y la “no presencia” ya no juegan un rol contrastante e indisoluble (Igarza, 2021). Esto supone un cambio social y cultural de gran magnitud, y el continuo perfeccionamiento y desarrollo de la tecnología nos hace predecir un panorama cada vez más virtual en muchos aspectos (Baker, 2012).

El ámbito laboral no ha sido la excepción. La pandemia catapultó el paradigma del teletrabajo como principal recurso ante las medidas sanitarias de distanciamiento y cuarentena. Incluso, ante la progresiva vuelta a la presencialidad, muchas empresas e instituciones han optado por resguardar la forma de trabajo a distancia, ya que han visto que mediante ella han reducido costos significativamente; al mismo tiempo, los empleados han trabajado, en su mayoría, de manera más

cómoda estando en sus respectivos domicilios, dejando la presencialidad para algunas ocasiones particulares, como reuniones o jornadas puntuales para tratar temas de mayor importancia.

Y en el sector de la enseñanza, que aquí nos compete, las clases virtuales han sido la forma de continuidad pedagógica y el sostén del pilar educativo durante el 2020 y buena parte del 2021. Con sus aciertos y defectos, ha podido resguardar en muchos establecimientos el proceso de aprendizaje, y con esta experiencia de casi dos años de pandemia podemos hacer un balance e intentar describir este período de rápida transición hacia la virtualidad y cambio obligado de paradigma, proponiendo algunos posibles escenarios de cara al futuro. El avance de la tecnología conlleva el desarrollo de dispositivos y aplicaciones para comunicarse (siendo una de las más populares actualmente la videollamada) y en el campo de la música, y del piano en particular, las clases mediante esta vía han sabido nutrirse de todas las ventajas que les proporcionan las plataformas (Wilson, 2013). Cada profesor ha debido adaptarse a esta nueva modalidad (algunos con más facilidades que otros) pero el resultado es la concreción y explotación de una nueva manera de transmisión del conocimiento.

En este trabajo se postular, entre otras cosas, la permanencia de la virtualidad como complemento, la apertura de fronteras para el trabajo transnacional en el ámbito musical, el rol de las plataformas audiovisuales en la enseñanza y aprendizaje, y el desglose y descripción de algunos recursos didácticos que se han moldeado al entorno online en la enseñanza y aprendizaje del piano, tanto en el ámbito público como en el privado.

## **Estado de la cuestión**

Para este trabajo se han tomado artículos de diversos países como Australia, España, Finlandia y Estados Unidos, en los que se analiza la educación musical instrumental en general desde la modalidad online. Este modelo de enseñanza y aprendizaje ha sido puesto en práctica desde fines del siglo XX (Ruippo, 2003) y en los últimos diez años, con el perfeccionamiento de las aplicaciones de comunicación y un crecimiento en la calidad de la conectividad, ha logrado alcanzar lugares y regiones cada vez más remotos. La evolución de estos soportes tecnológicos permitió comenzar a proyectar exponencialmente nuevas formas de dictar clases y de interacción entre alumnos y docentes, y el ámbito musical no ha sido la excepción (Johnson, 2017).

Como hemos mencionado previamente, los antecedentes principales que se han encontrado provienen de Finlandia, Estados Unidos o Australia, regiones que, ya sea por cuestiones climáticas o complicaciones de traslado debido a las grandes distancias, se han visto obligados a buscar modalidades alternativas para mantener el contacto continuo entre alumnos y docentes. En Finlandia, la Academia Sibelius ha puesto en marcha el *distance learning* en 1996 (Ruippo, 2003), promoviendo una complementación entre modalidades sincrónicas (telellamadas, Netcast) y asincrónicas (e-mails, correo). Ésta fue una de las experiencias pioneras en el uso de la tecnología para la enseñanza musical en general. En el año 2004, la Universidad de Valley City comenzó a brindar cursos de música de manera completamente online (Johnson, 2017) así como también una de las escuelas de música más prestigiosas del mundo (Berklee College of Music) crea en la primera década del siglo XXI una serie de cursos de modalidad virtual (Wilson, 2013). La Escuela Julliard de Nueva York también empieza a incursionar en la modalidad virtual como alternativa, reemplazo o complemento de lo presencial. La Fundación Albéniz propone la grabación de una serie de clases magistrales online subidas a una plataforma de contenidos propia (Palazón Herrera, 2017). Bill Baker (2012) habla sobre el incremento de la educación musical online en los últimos años, y plantea un desarrollo exponencial en el futuro próximo. Otras investigaciones concluyen en remarcar, durante los últimos años, el crecimiento cuantitativo de las clases musicales virtuales en sintonía con la evolución de las herramientas tecnológicas (Horspool & Yang, 2010; Crawford, 2013).

Los resultados de dichos estudios son respaldados por distintos tipos de cuestionarios y entrevistas realizados tanto a alumnos como profesores. Se consideran tanto las ventajas como las desventajas de la enseñanza musical online, pero a modo de balance, tienden a resaltar más las virtudes que los defectos de dicha modalidad.

Por otro lado, en el ámbito privado, hay investigaciones sobre la enseñanza online de música. Pike y Shoemaker (2015) plantean una serie de recursos didácticos y pedagógicos para las clases particulares de piano (conexiones, plataformas de videollamadas, comunicación y evaluación), mientras que Wilson (2013) hace lo mismo con la enseñanza virtual del trombón, dando lineamientos generales acerca del uso de la tecnología que pueden aplicar a los demás instrumentos.

## Hipótesis

Con esta información recabada, la hipótesis central de este trabajo señala que **el uso efectivo de la tecnología en las clases de un instrumento musical (como el piano) genera una serie de oportunidades y posibilidades que posicionan a lo virtual como un refuerzo de la presencialidad, de manera excepcional o frecuente, o bien como un reemplazo completo de ésta cuando el contexto geográfico u otras circunstancias lo imposibilitan.** El concepto de *blended learning* o *aprendizaje combinado* (Enbuska, 2018; Casteblanco Castro, 2019) se potenció durante la pandemia del 2020, debido a que tanto el perfeccionamiento de los dispositivos tecnológicos (Software y Hardware) como la popularización y el dominio de dichas herramientas por parte de los consumidores, ha hecho que la tecnología se transforme en un facilitador e intermediario para la realización eficaz de múltiples actividades, entre ellas, aprender un instrumento musical como el piano.

En la actualidad, transitando posiblemente la etapa final de la pandemia, con la respectiva vuelta a la “normalidad” que conlleva un inherente aumento de la presencialidad en todos los ámbitos, incluyendo al educativo, presenciamos una disputa en dicha transición entre las dos modalidades. Muchos establecimientos e instituciones han decidido prolongar la forma online, ya sea por precaución ante un rebrote del virus, o bien como demostración de una aceptación consensuada de la modalidad virtual y sus ventajas, confirmando la hipótesis de que probablemente este tipo de trabajo se establezca de forma permanente, sea para aprender o enseñar, como para trabajar. Algunas universidades ya están llevando a cabo el *blended learning*, grabando clases para alumnos a distancia mientras otros se hallan presencialmente en el mismo salón en que dicha grabación transcurre, lo que posibilita la rotación de alumnos para evitar las aglomeraciones, y a la vez brindar la posibilidad. a aquellos que no puedan asistir presencialmente, de tomar la clase desde otra ubicación, ya sea en la misma ciudad o en otra, incluso en otro país. Judith Bowman anticipa que la bimodalidad presencial-virtual será la norma en el futuro próximo (Bowman, 2014).

Entre otras cosas, la virtualidad plantea a los docentes la oportunidad de extender geográficamente el alcance de su trabajo, llegando a potenciales alumnos que habiten otro territorio. El manejo de idiomas se transforma en una herramienta indispensable ante la apertura internacional del mercado de trabajo en el sector de la música.

## Marco teórico

Este trabajo se desarrolla desde una perspectiva constructivista (Romero, 2005; Johnson, 2017), definiendo a la tecnología como un recurso más en la cadena de aprendizaje efectivo de los alumnos, poniendo énfasis en sus utilidades y potenciales. El aprendizaje se construye en base a una doble o triple interacción: alumno-docente, alumno-alumno y alumno/docente-tecnología (Crawford, 2013). Remarcando las siguientes ventajas de la modalidad online sería suficiente para, cuanto menos, investigar y profundizar sobre esta forma de enseñar, deconstruyendo formas tradicionales de enseñanza y aprendizaje para adaptarlas al tipo de sociedad y dinámicas en los que estamos inmersos actualmente, donde la tecnología tiene un rol fundamental y los tiempos y recursos dedicados al aprendizaje y a las actividades recreativas (como puede ser el dominio de un instrumento musical) pueden verse modificados en lo que refiere a la administración del tiempo y los contenidos (Igarza, 2009). En cuanto a las ventajas, destacan:

- 1) Optimización del tiempo, sobre todo cuando alguna de las partes debe trasladarse largas distancias.
- 2) Disminución de costos, especialmente en establecimientos con mayor caudal de alumnos y docentes (institutos, universidades).
- 3) Aprendizaje no sólo de los contenidos técnicos y puntuales del piano, sino también una formación indirecta en recursos y habilidades relacionados con el manejo de la tecnología, que a su vez puede ser útil para otros rubros y actividades.
- 4) Mayor optimización del tiempo neto de clase y organización de contenidos: al moverse en un contexto virtual, la organización de las clases puede ser más organizada (Castebianco Castro, 2019) y poseer una articulación más clara, con contenidos más concentrados y explícitos. Por parte del alumno, requiere mayor compromiso en la atención, sobre todo teniendo en cuenta los desperfectos técnicos que pueden originar fallos en la comunicación o el entendimiento.
- 5) El avance de las plataformas de interacción sincrónica (Google Meet, Google Hangouts, Skype, Zoom, WhatsApp) sumado a una mejora notable y constante de la conectividad, abren las puertas a una interacción nacional e internacional directa y fluida, en la cual ciertas herramientas como el manejo de idiomas posibilitan nuevas formas de relacionarse, impensadas hace no mucho tiempo.

## **Problemáticas e Interrogantes**

Más allá de estas investigaciones sobre el entorno virtual en el aprendizaje y enseñanza de la música, muchos de estos trabajos consultados destacan una desproporción entre la evolución tecnológica (que permite nuevas y múltiples formas de interacción entre alumno y docente en un contexto virtual) y las investigaciones de orden teórico que puedan echar luz sobre estas alternativas incipientes de enseñanza, y analizarlas desde una óptica precisa y detallada. A raíz de ello, no se cuenta aún con un método de enseñanza consolidado que se fundamente en la tecnología, y ese será uno de los desafíos más urgentes de la educación musical: conjugar teóricamente una didáctica intermediada por dispositivos tecnológicos que ayude a reforzar el aprendizaje de los alumnos y plantee un proceso educativo interactivo y en concordancia con la era digital que atravesamos hoy en día.

Aquí se exponen algunos de los interrogantes que guían la investigación. Más allá de que puedan plantearse ciertas preguntas de índole general, aplicable a otros rubros y disciplinas educativas, serán direccionadas a la enseñanza y aprendizaje del piano.

- ¿Qué tipo de puertas abre la virtualidad en el mundo de la enseñanza musical? ¿Qué oportunidades pueden visualizar tanto alumnos como docentes como resultado de la irrupción de la tecnología en los hábitos de desenvolvimiento tradicionales?
- - ¿Cómo pueden conjugarse y complementarse eficazmente la enseñanza presencial y la online? ¿Cómo y cuándo puede lo virtual independizarse de lo presencial?
- -¿Qué hábitos y costumbres han debido reconstruir tanto alumnos como docentes para lograr una comunicación fluida y efectiva en el proceso de enseñanza-aprendizaje?
- -¿Cómo se ponen en juego las enseñanzas sincrónicas y asincrónicas?
- -¿Qué herramientas y recursos puede poner en juego la modalidad virtual para legitimarse como una alternativa o complemento eficaz y válido de la enseñanza presencial?

## **Justificación**

Se considera importante avanzar y profundizar la investigación de esta temática porque, en primer lugar, la tecnología como herramienta ha ido ganando progresivamente mayor relevancia en la agenda educativa de los últimos años (Baker, 2012; Enbuska, 2018) y con la pandemia iniciada en

2020 se ha demostrado que puede transformarse en una alternativa viable (y por momentos única) a la presencialidad, pudiendo así el alumno mantener el ritmo de trabajo en el proceso de aprendizaje. Y, en segundo lugar, porque la virtualidad (sobre todo en la disciplina musical) puede generar una apertura en la interacción intercultural entre diferentes regiones o países de manera regular y accesible, sin necesidad de encuentros presenciales.

Con los datos arrojados en este proceso de investigación, se podrán plantear algunos posibles escenarios de cara a una etapa futura, en la que la evolución exponencial de la tecnología y las comunicaciones nos demandará la rápida adaptación a otras formas de enseñar, con las oportunidades y desafíos que ello conlleva. Por lo tanto, este trabajo puede servir como punto de partida para futuras investigaciones que intenten analizar y comprender los cambios en la didáctica musical (enfocada en el piano) en diversas regiones del país, pudiendo ayudar a profesores y alumnos a encontrar formas alternativas de desarrollar una clase en el contexto sociocultural actual.

## **Objetivos**

Uno de los objetivos principales de este trabajo de investigación apunta a esclarecer el panorama actual local en el ámbito online de la enseñanza y aprendizaje pianístico, tomando como referencia territorial a Rosario y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Teniendo en cuenta que hasta el 2020 no se habían explotado significativamente los recursos tecnológicos de comunicación a nivel local para brindar clases virtuales de piano, el objetivo central busca visualizar las oportunidades que esta modalidad genera, tanto en docentes como en alumnos, en concordancia o independientemente de lo presencial, y analizar los cambios de paradigma que esta pandemia ha ocasionado durante los últimos dos años, en términos cualitativos y cuantitativos, ya sea en el ámbito público como en el privado.

Otro objetivo apunta a realizar un recuento actualizado de los recursos tecnológicos (dispositivos y plataformas/aplicaciones), sumado a una exposición detallada de las herramientas didácticas (sincrónicas y asincrónicas) que se pueden utilizar en la virtualidad hoy en día, con el objeto de aportar a la legitimación de la práctica online de enseñanza y aprendizaje de piano.

## **Abordaje metodológico**

El recorte territorial abarca principalmente a Rosario y la Ciudad de Buenos Aires. La Escuela de Música de la Universidad Nacional de Rosario será el espacio público principal de referencia para

este trabajo. Dentro del ámbito privado, se consultaron distintos institutos de música y profesores particulares de la zona delimitada. Para poder recabar información cuantitativa y cualitativa se recurrirá a un cuestionario dirigido a alumnos y docentes de esta región. Además, se utilizan los datos arrojados en algunas entrevistas con docentes locales. En cuanto al alcance del tema a investigar, se limita a la enseñanza y aprendizaje virtual de piano. Para poder medir el impacto de la modalidad remota, se toman en cuenta diferentes variables como la edad, los conocimientos previos, el tipo de repertorio y el nivel del alumnado.

En paralelo, este trabajo investiga sobre las percepciones de los alumnos sobre las clases online, con encuestas dirigidas a ellos con el objetivo de visualizar el impacto que ha generado esta modalidad de crecimiento vertiginoso, sobre todo desde que comenzó la pandemia. Además, poder recabar información para eventuales conclusiones acerca de la enseñanza y aprendizaje virtual de piano en este territorio o en otras regiones del país.

## **Desarrollo: Las clases de piano y la influencia del entorno virtual**

### **I: Preludio**

El piano es un instrumento lo suficientemente gráfico como para adaptarse a un contexto virtual. Ello se justifica por la disposición y la periodicidad de su constitución. Cada porción del teclado es igual a otra. La alternancia de teclas blancas y negras sigue el mismo patrón, agrupado en conjuntos de doce notas musicales (llamados “octavas”). En cada octava podemos visualizar subgrupos de dos y tres teclas negras, que nos permiten localizar de forma más ágil al resto de los tonos. Es simple ubicar el registro agudo (a la derecha) y el grave (a la izquierda). Por lo tanto, al ser un instrumento en el que ubicarse y tomar dimensión de la espacialidad no se tornan demasiado complejos, puede resultar moderadamente accesible la adaptación a entornos virtuales tanto del alumno (para memorizar dicha disposición) como del profesor (para controlar la posición de las manos y los dedos).

Este proceso de adaptación a entornos virtuales puede diferir significativamente de otros instrumentos, como la trompeta o la misma voz, ya que requieren conceptos y saberes más abstractos para localizar una nota o lograr un timbre deseado (la respiración, la cantidad de aire que se emite, la posición de la boca y los labios, entre otros). Ello no quiere decir que sea inviable

trabajar a distancia con estos instrumentos, pero es innegable que las dificultades para transmitir saberes y absorberlos pueden presentarse de forma más problemática.

El piano se ha visto inmerso en un proceso de tecnologización durante gran parte del siglo XX, primero con los instrumentos analógicos (sintetizadores, pianos eléctricos) y luego con los digitales (desde finales de los 70 y comienzos de los 80), con la aparición de la tecnología MIDI y los sintetizadores digitales, permitiendo la conexión entre instrumentos musicales y computadoras (Méndez, 2017). A raíz de ello, es un instrumento ya ligado y familiarizado con la tecnología y la interconectividad, sobre todo por su versatilidad y potencial adaptación para la composición y la producción musical en general (Li, 2016). Con un sintetizador o un controlador MIDI (un dispositivo con una constitución idéntica a la de un piano-teclado, pero conectado a la PC) se puede lograr una amplia gama de sonidos, timbres y dinámicas útiles para la creación, bajo el paradigma del audio virtual, que conlleva una disminución notoria de costos y una consecuente democratización de la producción musical (Méndez 2017).

La revolución que propuso la aparición de Internet no hizo más que acrecentar exponencialmente las posibilidades y alcances de estas conexiones y formas de digitalización. En un primer momento, se pensó a la enseñanza remota como un remedio para las grandes distancias o las inclemencias climáticas, que imposibilitaban los encuentros presenciales (Guillén Box, 2017) como es el caso de la pionera Academia Sibelius de Finlandia (Ruippo, 2003). Pero con el paso del tiempo, esta sustitución forzada comenzó a forjar una mayor independencia con respecto a la presencialidad, y sus alcances e internacionalización se incrementaron a la par de la globalización y la conectividad a nivel mundial, para ampliar su alcance hacia públicos interesados en esta emergente e inminente modalidad del futuro (Johnson, 2017).

A nivel local, hasta el comienzo de la pandemia no se habían explorado de manera profunda las posibilidades de esta nueva modalidad, más allá de algunos intentos aislados, y sobre todo asincrónicos, de algunos establecimientos de educación musical o profesores particulares. Con la aparición de Youtube y las plataformas audiovisuales (2005) se abrieron posibilidades a nivel global para la producción de videotutoriales (Palazón Herrera, 2017) que podían aportar herramientas complementarias a lo aprendido en clase, pero su alcance no fue más allá de eso. Con la emergencia de las plataformas de video-comunicación, se abrió la oportunidad a la educación remota sincrónica, pero en muchos casos la falta de velocidad en la conectividad ha entorpecido la fluidez de la comunicación. Con la pandemia iniciada en marzo de 2020 se aceleró todo, incluso internet, permitiendo videollamadas con mayor calidad de sonido, imagen y velocidad de

reproducción, posibilitando a su vez un mayor intercambio de material e información en la red, que han fomentado y acelerado la adaptación de los docentes y alumnos a los entornos virtuales, tanto sincrónicos como asincrónicos (Pike, 2020).

En síntesis, uniendo los conceptos de digitalización, Internet y conectividad, nos encontramos con un soporte propicio para explotar las posibilidades de la enseñanza y aprendizaje de piano a distancia. Con el contexto de la pandemia de Covid-19, esta posibilidad de trabajo virtual se transformó en necesidad excluyente, dado la imposibilidad de los encuentros presenciales. El disparador que en los años 90 se dio por la aparición de Internet y las complicaciones geográficas y climáticas, ahora se transformó en un disparador sanitario, interpelando y cuestionando las formas de presencia que teníamos hasta ese momento, obligándonos a replantear las maneras de enseñar y de comenzar a crear un soporte pedagógico y didáctico que avale esta nueva modalidad (Guillén Box, 2017; Wong, 2020). Se deben fomentar la investigación, la capacitación, la formación y el desarrollo en este tipo de competencias (Pike, 2020), para así transitar oportunamente el pasaje del paradigma de la presencialidad al de la ubicuidad virtual (Igarza, 2021).

## **II: Recursos para la puesta en escena**

Para las clases online se pueden utilizar múltiples dispositivos y recursos (Wilson, 2013; Pike & Shoemaker, 2015). A continuación se detallan las plataformas y herramientas más frecuentadas por los docentes de piano encuestados:

- Para las videollamadas, las aplicaciones que más han sabido utilizarse fueron Zoom, Google Meet y WhatsApp. Estas plataformas de video-comunicación han sido de rápida y económica implementación, “permitiendo acceder a los contenidos audiovisuales de manera ubicua sin pérdida de calidad ni performance” (Igarza, 2021, p.55). La primera de ellas resulta más cómoda para clases individuales, ya que el tiempo máximo para llamadas grupales no puede exceder los cuarenta minutos, a menos que se adquiera la versión paga del servicio. En Zoom, se puede compartir pantalla con cierta facilidad, y la calidad de audio (muy importante en esta disciplina) es buena y nítida (Wong, 2020). En cambio, Google Meet tiene una interfaz más limitada en relación a la barra de herramientas, pero la comunicación en ella resulta fluida y no tiene límites de tiempo, tanto en videollamadas individuales como grupales. Por último, WhatsApp suele tener más *delay* (retraso entre la emisión de la señal y la recepción de la otra parte) y el audio puede verse entrecortado en algunas comunicaciones, pero es una aplicación que puede resultar útil para trabajar con

alumnos a quienes se les dificulta más la manipulación de las herramientas tecnológicas, y que tal vez no tienen a su alcance la posibilidad de instalar otras plataformas de video-comunicación.

- En cuanto a los dispositivos que se pueden utilizar como intermediarios en la comunicación se incluyen principalmente los teléfonos celulares, seguidos de las computadoras portátiles y las tablets. En menor medida, las computadoras de escritorio se incluyen en esta lista. La gran ventaja con la que cuentan los teléfonos celulares es su portabilidad, que facilita de manera significativa la ubicación y relocalización en distintos puntos del espacio, permitiendo diferentes tomas de las manos y las muñecas, de los brazos y antebrazos, o de todo el torso, dependiendo la necesidad en cada situación. Con este recurso de reubicación de la cámara para lograr distintas perspectivas se puede emular el trabajo que se realiza de forma presencial, cuando se controla la postura del alumno, y la correcta posición, no sólo de las manos, sino de todo el cuerpo, para detectar tensiones (si las hubiese) y lograr una armónica producción de sonido. Por otra parte, la ventaja con la que puede contar una computadora portátil o de escritorio es la posibilidad de conectar otros accesorios, como un micrófono, para permitir una mejor calidad de sonido de la voz mientras se habla, o de conectar el piano a una placa de sonido (y desde allí a la PC) para permitir enviar la señal de audio del instrumento directamente a la plataforma de video-comunicación, libre de ruidos ambientales. Estos recursos no son utilizados por todos los profesores, y no son excluyentes para una óptima clase virtual, pero pueden ayudar a lograr una mayor fluidez y claridad en la comunicación.
- Es relevante aclarar que buena parte de los alumnos y docentes encuestados utiliza dos dispositivos en simultáneo para el trabajo en clase de forma sincrónica. Mientras que con uno de ellos realizan la videollamada (por ejemplo, el teléfono celular), con el otro (ya sea la PC o una tablet, o bien otro teléfono móvil) visualizan partituras, escuchan audios de lo que se está desarrollando en clase, ven videos sugeridos en el momento, o bien usan ese dispositivo como una segunda cámara, para obtener una toma más cercana de lo que están tocando.
- Como herramientas secundarias complementarias, pero no menos importantes, se incluyen algunos softwares y aplicaciones para la PC que pueden ir desde la confección y edición de partituras hasta las grabaciones o ejercitaciones para trabajar aspectos teóricos o prácticos sobre la disciplina musical en general. Entre éstos cuentan *Sibelius*, un programa para crear y editar partituras, muy útil para adaptar los niveles de dificultad de algunas canciones a las posibilidades de cada alumno, o *Cubase* y *Pro-Tools* para grabar pistas que pueden ser utilizadas durante la clase para tocar encima, o como ejercitación

para que los alumnos puedan ir registrando digitalmente sus progresos y poder escucharlos cuando lo deseen (Johnson, 2017). Por otra parte, *Musictheory.net* es una página web que puede resultar muy útil como complemento durante las clases (Hayter, 2020), ya que contempla ejercicios sobre aspectos prácticos musicales, referidos al ritmo, armonía o melodía, con la posibilidad de corregirlos automáticamente.

- Los auriculares pueden ser un accesorio útil para escuchar con más precisión a la otra parte, o bien para atenuar la escucha de ruidos ambientales que puedan perturbar el óptimo desarrollo de la clase (Pike, 2020).
- Como soportes para facilitar las clases virtuales de piano se puede utilizar un trípode en el cual colocar el teléfono celular o la Tablet en la posición más oportuna para cada circunstancia. Con el repentino decreto de la cuarentena en marzo del 2020, muchos docentes de piano se vieron primariamente obligados a utilizar recursos más caseros para lograr apoyar la cámara del celular o la PC, entre los que se incluyen mesas y escritorios, hasta pilas de libros y cajas.
- Las luces LED (ya sea en tubos, tiras o lámparas) se han transformado en un recurso de bajo costo, útiles desde el punto de vista funcional y estético, para mejorar el nivel de iluminación a la hora de visualizar detenidamente las manos y las teclas, al mismo tiempo que para embellecer el ambiente de trabajo.
- Aunque aún no explorado lo suficientemente en el entorno local, hay referencias a clases de piano (sobre todo en Estados Unidos) en las que se utiliza una conexión MIDI para sincronizar no solo el piano a la PC, sino también para conectar de forma remota los pianos tanto del alumno como del profesor; uno puede tocar una nota musical en su teclado y dicho tono se replica en el otro instrumento interviniente en la comunicación (Pike, 2020). El software *Internet MIDI* de la compañía Timewarp permite esta función, entre otras cosas.
- Es prioritaria la correcta distribución del espacio que será utilizado como marco para la clase virtual. Es recomendable optar por una disposición sobria y ordenada, sin muchos ornamentos o colores, que pueden desenfocar la atención del receptor (Bellelo, 2020).

“La música es una de las industrias culturales en que se experimenta, de manera más intensa, la diversidad de géneros y la pluralidad de soportes tecnológicos [...]” (Rey, 2009, p.85). En el caso de la enseñanza del piano nos referimos a una disciplina de por sí ligada a la tecnología, sobre todo en las últimas décadas, con la aparición de softwares e instrumentos digitales que ganaron terreno sobre aquellos de índole analógica, transformándose en parte de la universalidad del lenguaje musical (Li, 2016). Con el correr del tiempo, la mayor parte de los profesores ha ido equipándose

con nuevas herramientas para adaptar su sistema de enseñanza al campo virtual, ya sea adquiriendo nuevos teléfonos celulares con aplicaciones actualizadas y mayor velocidad de navegación, computadoras más compatibles con las funciones derivadas de softwares de edición, grabación y conexiones de audio y MIDI, trípodes y luces para ambientar el espacio de trabajo y facilitar la óptima ubicación y nitidez de las tomas de la cámara, micrófonos para poder brindar una mayor calidad de audio de la voz y disminuir los ruidos del entorno, hasta pequeñas pizarras físicas o digitales para poder exponer de forma más concisa y gráfica. Otros docentes han tratado de replicar los recursos áulicos de la presencialidad en la virtualidad y se han visto obstaculizados por la falta de compatibilidad didáctica y pedagógica entre las dos modalidades (Johnson, 2017).

### **III: La puesta en práctica**

La virtualidad requiere una mayor preparación y planificación para las clases (Guillén Box, 2017; Casteblanco Castro, 2019), además de una actualización permanente de las herramientas y saberes tecnológicos ligados al proceso de enseñanza-aprendizaje (Covarrubias, 2019), en este caso, del piano, aparte de las habilidades y destrezas propias del campo de estudio musical en sí. Pamela Pike, profesora norteamericana de piano, sostiene que la flexibilidad de los docentes durante los encuentros sincrónicos es igual de valioso que la preparación misma de las clases (Pike, 2020). Tal como planteamos en el marco teórico de este trabajo, es importante “la puesta en práctica de una aproximación pedagógica ligada a la corriente constructivista” (Johnson, 2017, p.452).

A partir de los resultados arrojados por las entrevistas y consultas a colegas de la enseñanza pianística, las clases privadas suelen desarrollarse en un lapso de sesenta minutos, en las que se alternan momentos de conversación (como recurso de distensión) y consignas concisas planteadas de antemano, para promover un mayor entendimiento y fluidez en la comunicación en el entorno virtual (Pike & Shoemaker, 2015) y evitar el *side coaching*, que consiste en un recurso didáctico de dar indicaciones mientras el alumno está tocando, especialmente utilizado en las clases presenciales. En una clase remota no resulta viable ni recomendable porque debido al *delay* producido en la video-comunicación, las indicaciones pueden llegar demasiado tarde y dar lugar a confusiones. Por ello es importante plantear una consigna previamente, bien delimitada y lo suficientemente clara, para que el alumno pueda cumplirla en el momento. En palabras del docente norteamericano Andrew Cooperstock: “Perhaps we will have learned to express ourselves even more clearly and concisely in lessons and to perform with even more intentionality” [Quizá

habremos aprendido a expresarnos de forma aún más clara y concisa durante las lecciones, y a tocar con incluso mayor intencionalidad] (Cooperstock, 2020, p.39).

En la virtualidad, es preciso individualizar las ejercitaciones, evitando tocar en simultáneo dos o más personas, ya que el mínimo retraso en la comunicación puede entorpecer y crear confusiones en las prácticas de conjunto (Wilson, 2013). La fragmentación es una técnica de estudio que atraviesa ejercitaciones y desafíos puntuales hasta obras musicales en general (Hayter, 2020). Como señala Philips, “Working in small, focused chunks is particularly effective online as we listen and assess what needs help” [Trabajar en pequeños y focalizados fragmentos es particularmente efectivo de forma online, ya que se escucha y se evalúa lo que más supervisión necesita] (Phillips, 2020, p.41). Es importante plantear consignas previas, luego escuchar la ejecución del alumno sin interrupciones, y posteriormente dar indicaciones, hacer correcciones o brindar consejos sobre dicha interpretación (Pike, 2020).

Para las clases de la Universidad, al haber más alumnos en cada cátedra, se necesita disminuir el tiempo de cada clase, o bien crear videollamadas grupales con dos, tres o más alumnos por reunión. De acuerdo a la información recabada sobre los docentes de piano consultados de la Escuela de Música de la Universidad Nacional de Rosario, la mitad ha preferido videollamadas de pocos minutos, aunque individuales, mientras que el resto se organizó en reuniones de varios alumnos, agrupados por niveles y carreras. En el subcapítulo referido a las clases asincrónicas, volveremos sobre este punto para referirnos a otras formas recurrentes y frecuentadas en la Universidad durante los últimos dos años y que han dado óptimos resultados.

La utilización de pizarras en clase (tanto de forma física como virtual) es una herramienta muy práctica para explicar aspectos o temáticas complejas que es necesario complementar con la escritura. Algunos profesores y alumnos utilizan aplicaciones para editar partituras en línea, lo cual emula de manera fehaciente las marcaciones y recordatorios que un docente puede hacer en la partitura del alumno en un encuentro presencial. El recurso de compartir pantalla (posibilitado por algunas aplicaciones de videollamada) para exponer algún punto teórico, o simplemente mostrar al alumno una partitura o pasaje en particular, puede ayudar a visualizar de manera más ágil un concepto o explicación (Wilson, 2013). Lo mismo ocurre con la opción del *Screenshot* (captura de pantalla) por parte del alumno, además del envío casi instantáneo de información a través de aplicaciones como WhatsApp, pudiendo enviarse fotos de la misma pizarra, partituras, videos, archivos de audio, enlaces de Youtube o páginas web, entre otros.

La localización y manipulación de la cámara (o webcam), para encontrar las posiciones más oportunas en cada caso, resulta indispensable para lograr una clase virtual provechosa (Hayter, 2020). Los ángulos más utilizados para el caso del piano son tres:

- La primera posibilidad, y tal vez la más utilizada por los alumnos y docentes, es la toma lateral. En ella, puede verse la altura del ejecutante, el torso, el ángulo de los brazos y antebrazos, así como también la disposición de las muñecas, los nudillos, la curvatura de los dedos y el teclado. Es una posición fundamental para corroborar la buena postura del alumno de forma holística, y controlar si hay algún tipo de tensión o mal movimiento muscular. De todos modos, vale aclarar que no tiene el mismo efecto que en la presencialidad, donde la localización de tensiones (por movimientos musculares innecesarios o bruscos hasta la percepción del lenguaje no verbal del alumno) es más fácil de detectar.
- La segunda toma frecuente, y que es recurrente en los alumnos, es la frontal. En ella, no se puede percibir de forma detallada la postura de los brazos y la tensión/relajación, pero sí se puede captar información proveniente del lenguaje, ya sea verbal o no verbal. Esta localización de la cámara emula más bien una conversación cara a cara, en la cual el aspecto técnico del instrumento queda en un segundo lugar, para priorizar lo dialógico (en todos sus niveles) y la mayor atención hacia el sonido en sí.
- La tercera toma, desde arriba de las teclas, es una de las más didácticas para ejecutar obras en proceso de estudio o nuevas. Para los alumnos, tiene una utilidad directa porque les permite visualizar qué es lo que está tocando el profesor. Lo mismo ocurre en casos en los que los docentes puedan escuchar notas equivocadas, y les piden a sus alumnos que enfoquen la cámara desde arriba para poder constatar detalladamente qué es lo que están ejecutando, y percibir fehacientemente errores y aciertos.

Al contar con la posibilidad de utilización de distintos dispositivos en simultáneo, (accediendo a través de distintas cuentas a la misma plataforma) se pueden usar dos o más cámaras al mismo tiempo, sin necesidad de manipular ni rotar los ángulos y posiciones para cada situación específica (Dumlavwalla, 2020); “la incorporación de varias cámaras a la comunicación permite al profesor y al estudiante observar los movimientos desde diferentes ángulos visuales” (López, 2013, p.9).

Hay algunos softwares de gran aporte didáctico, como por ejemplo *Synthesia*, que permiten (mediante una conexión MIDI desde el instrumento a la PC) localizar un piano virtual en la pantalla de la videollamada, en el que se van iluminando con colores las teclas que se van tocando en

tiempo real. De ese modo, el alumno puede ir visualizando qué notas va tocando el profesor, o viceversa.

En las clases particulares de piano se puede emular el contexto dialógico e interactivo de una clase presencial. Según las fuentes consultadas (y la propia experiencia), lo que resulta más oportuno es comenzar la clase con un pequeño diálogo (que puede o no estar relacionado a la música), para mantener un vínculo de índole más personal con cada alumno, y hacerlo sentir cómodo e integrado en el contexto virtual, además de liberar tensiones en caso de que la relación profesor-alumno sea reciente. Esas micro conversaciones ayudan a distender el ambiente y a acercar las presencias en el contexto virtual. Lo más complejo de reemplazar en la sincronidad online es lo referido al lenguaje no verbal, ya que pequeños gestos (miradas, movimientos sutiles, respiraciones, timbres de voz, entre otros) pueden decir mucho de un alumno o docente. Al depender exclusivamente de la variable verbal y de la superficialidad gesticular que se puede mostrar en la pantalla, se pueden perder mensajes o expresiones implícitas, conformismos e inconformismos, ironías o emociones ocultas. Para forjar vínculos personales más sólidos con los alumnos, la virtualidad puede mostrar algunas limitaciones (López, 2013). Más allá de eso, los resultados arrojados en este tiempo derivados de la adopción de esta no tan emergente modalidad son positivos (Pike & Shoemaker, 2015), y es una herramienta que merece seguir siendo explorada y explotada. Aaron Wilson anticipa en 2013:

“As technological advances become available, the potential for delivering online instruction [...] especially in music performance, appears to present unlimited possibilities for integration into the curricula of many digital learning programs” [A medida que los avances tecnológicos se amplíen, el potencial para la instrucción online [...] especialmente la musical, parece presentar posibilidades ilimitadas de integración en la currícula de muchos programas de aprendizaje digital] (Wilson, 2013, p.53).

#### **IV: Niveles y adaptaciones de los alumnos**

La adaptación de los alumnos ha resultado dispar, dependiendo del nivel técnico y de lenguaje de cada uno, además de las edades, contextos sociales y económicos. Más allá de que en las encuestas, más del 65% ha optado por la opción “neutral” respecto de la influencia que ejerció la virtualidad en sus procesos de aprendizaje, lo cierto es que las respuestas individuales de cada uno al contexto pandémico y al cambio de paradigma respecto de la modalidad fueron diversas.

En primer lugar, hay que diferenciar las adaptaciones en base a los niveles de los alumnos. Tanto en la experiencia personal como en la de los colegas consultados, los alumnos que arrancaban sin conocimientos previos y los que ya estaban en un nivel avanzado fueron quienes tuvieron más dificultades con la modalidad a distancia. En el primer caso, porque debían aprender todo el lenguaje técnico, postural, teórico y práctico desde cero, teniendo en cuenta que algunos conceptos (como la relajación o la producción de un timbre/sonido armónico) pueden resultar demasiado abstractos para trabajarlos de forma remota. En el caso de los alumnos de nivel avanzado, al tener que trabajar sobre detalles específicos como la interpretación (en la que se necesita una alta calidad de audio, sin distorsiones ni interrupciones), el contexto virtual no aporta una estructura lo suficientemente sólida como para poder hacer hincapié en esas puntualizaciones.

Algo similar a lo ocurrido con los niveles sucede respecto a las carreras (tomando como ejemplo la Universidad Nacional de Rosario). Los alumnos que estudian la Licenciatura en Piano han tenido más dificultad para adaptarse a la virtualidad, principalmente porque debido a la complejidad del contenido del programa de su plan de estudios, necesitan una supervisión más cuidada de su desarrollo y evolución, para evitar errores conceptuales o desviaciones que, con el paso del tiempo, se tornan cada vez más complejas y laboriosas de encauzar. Y, por otro lado, teniendo en cuenta la mayor estrictez de los exámenes finales en dicha carrera, las deficiencias en el proceso de aprendizaje correspondiente pueden ser más notorias. Mientras que en la materia Piano de otras carreras (como Composición, Educación Musical, Tecnologías aplicadas al Arte Sonoro o Dirección Coral) al trabajarse con un repertorio más simple, y al no contar con el mismo nivel de exigencia en las evaluaciones parciales y finales, la virtualidad no ha resultado una complicación, y los alumnos, en su mayoría, han podido desenvolverse de forma relativamente cómoda en ese escenario.

La variable económica influye en el campo del aprendizaje pianístico en un entorno virtual por el hecho de que se necesita exclusivamente de un instrumento a disposición para poder estudiar y tomar las clases sincrónicas (Wong, 2020). A diferencia de las clases de teoría musical, audioperceptiva o incluso armonía, las clases de piano sin instrumento son inviables. Es por ello que el alumno debe contar previamente con un instrumento, ya sea propio o prestado, o bien comprar uno. Y teniendo en cuenta los precios actuales del mercado que se manejan en el terreno de la compra-venta de pianos electrónicos o acústicos, la inversión que debe realizarse es mayor en comparación con otros instrumentos. En un contexto de presencialidad plena, puede haber casos de alumnos que no cuentan *a priori* con piano propio, pero pueden empezar a tomar clases para probar si les gusta la mecánica del instrumento, la dinámica del proceso de aprendizaje y si

les motiva seguir adquiriendo nuevos saberes. En cambio, en un ámbito puramente virtual, esa posibilidad de prueba no está disponible, y es necesario conseguir un instrumento o arriesgarse a comprar uno sin saber si puede llegar a resultarle interesante en el corto o mediano plazo. Este es uno de los motivos por los que se aboga por un *blended learning* de cara al futuro, para poder contar con las ventajas de ambas modalidades (ver subcapítulo VI).

## **V: Videotutoriales y aprendizaje asincrónico**

Más el aula ha padecido cuanto más las personas han tenido acceso a distintas fuentes más allá de las canónicas, a versiones en distintos lenguajes más allá del texto [...] Las personas pasan más tiempo dentro del sistema educativo y, paradójicamente, cada vez aprenden más fuera del sistema, al menos acerca de aquello valorado socialmente o más apreciado económicamente (Igarza, 2021, pp.59-60).

Uno de los paradigmas emergentes de la práctica de enseñanza y aprendizaje en línea es el de la grabación de audio y video. Este recurso es quizás uno de los más frecuentados por todos los profesores consultados, debido a las ventajas que se han descubierto con esta herramienta didáctica: **a)** el alumno puede visualizar y/o escuchar cuantas veces quiera las consignas que debe cumplir (Sánchez Santos, 2016) y **b)** el video resulta lo suficientemente gráfico y explícito para poder comprender con mayor facilidad los aspectos a trabajar, ya sea desde la visualización de notas hasta los movimientos, posturas y mecánica del toque para lograrlos. Además, la producción de material audiovisual en forma de tutoriales de corta duración, o “microcontenidos” (Igarza, 2009) suele ser efectiva como complemento a los tópicos abordados en clase.

La escucha y reproducción simultánea de audio y video potencian además las capacidades auditivas y sensitivas del alumno, no sólo para saber qué es lo que tiene que hacer y cómo, sino para aprender a escuchar y a discriminar sonidos, timbres, dinámicas, fraseos y articulaciones. Esta práctica de audioperceptiva aplicada en los ejercicios trabajados con el instrumento amplían la sensibilidad musical del alumno, y le brindan más herramientas para poder encarar canciones u obras de mayor complejidad técnica e interpretativa.

Previo al contexto virtual obligado ocasionado por la pandemia, en el ámbito tanto particular como en el de la Universidad no se frecuentaban las grabaciones de las consignas en audio y/o video por parte del profesor. No estaba incorporado como herramienta didáctica de forma masiva, y al no tener los alumnos una referencia visual y auditiva de lo que debían tocar y cumplir, durante la rutina de estudio semanal omitían algunos conceptos trabajados, o simplemente cometían errores

evitables. Con la experiencia propia y ajena de colegas durante estos últimos dos años de adopción de la virtualidad como modalidad alternativa, hemos constatado que las grabaciones de audio y video se han transformado en parte constitutiva de una clase; hoy en día lo excepcional es terminar una clase y no grabar y enviar inmediatamente las consignas. Y esto no sólo ocurre en los contextos sincrónicos de las videollamadas, sino también durante los encuentros presenciales. Alumnos y docentes ya han normalizado ese momento durante la clase en el que el profesor se sienta al piano y el alumno graba con su celular (simplemente con grabadora de voz, o mediante video para poder visualizar las teclas y las manos) aquello que posteriormente deberá practicar en la semana. Los resultados arrojados en las encuestas y entrevistas acerca de este recurso didáctico han sido altamente positivos y han dejado entrever quizás el mayor provecho que ha derivado de esta modalidad virtual de trabajo: la **asincronía**.

El desarrollo de la tecnología ha dado lugar a la aparición de teléfonos celulares con cámaras de alta definición y capacidades de memoria impensadas años atrás. Hoy en día es relativamente accesible acceder a un celular con cámara digital y grabadora de voz, entre otras aplicaciones y funciones más avanzadas aún. La grabación de videos no es exclusivamente unilateral (de profesor a alumno) sino que también se transforma en una herramienta de control, para la detección y corrección de errores por parte del docente. Se puede incluso utilizar como evaluación: en la Universidad Nacional de Rosario, durante los dos últimos ciclos lectivos, las mesas de exámenes de Piano en todos sus niveles se desarrollaron de forma asincrónica. El alumno debe grabar un video en una sola toma con todo el repertorio requerido para el examen (emulando así el contexto y la continuidad de un concierto en público) y luego enviar dicho archivo a una plataforma en la que los profesores de esa mesa evaluadora pueden visualizarlo y dar su devolución.

La asincronía resulta muy útil como alternativa didáctica en el ámbito universitario con aquellos alumnos que ya cuentan con una mínima base de conocimientos en la práctica, ya que debido a la cantidad de alumnos que pueden intervenir en una videollamada, se anulan las indicaciones más personalizadas. Y como la disciplina del aprendizaje de un instrumento como el piano es esencialmente personalizada (cualquiera sea el nivel o edad), la asincronía permite mantener en gran parte dicha exclusividad. En la experiencia propia (como docente en el ámbito universitario) he solicitado a los alumnos que envíen cada semana un video corto (con una obra o fragmento de ella) para poder escucharlos con una mayor calidad de audio y resolución que en una videollamada, sin ningún tipo de cortes o interrupciones propias de las intermitencias de las conexiones a Internet. De esa manera, se puede poner más atención a los detalles, y brindar indicaciones personalizadas más útiles para cada uno de los alumnos (Pike, 2020), a través de devoluciones

reflejadas en pequeños videotutoriales, marcando los errores (si los hay), o consejos sobre cómo tocar algunos pasajes desde el punto de vista técnico-mecánico o interpretativo-expresivo.

Este tipo de interacción asincrónica (a través del envío en formato de audio y/o video de consignas/tareas por parte del alumno, hasta las devoluciones a través de videotutoriales personalizados por parte del profesor) resultan de suma utilidad en los casos de alumnos avanzados. Como se ha mencionado anteriormente, en el caso de este tipo de clases, en las que ya no se trabajan cuestiones musicales explícitas o superficiales (como errores de notas o desviaciones rítmicas) sino más bien abstractas (como la expresividad o la sensibilidad) la sincronidad a través de la video-comunicación puede limitar el alcance de la transmisión de saberes y el proceso de aprendizaje (Phillips, 2020). En cambio, al ver un video de alta calidad (tanto del alumno como del profesor) cada parte puede sacar mayor provecho de la comunicación y lograr un funcionamiento más óptimo y adecuado a lo que ese contexto de enseñanza-aprendizaje demanda. Como señala Romero (2005), cuanto más nivel posee el alumno, más demostraciones detalladas y específicas necesita.

El terreno de la modalidad virtual asincrónica se nutre de recursos complementarios, como pueden ser los videos de Youtube. Esta plataforma, creada en 2005, ha ido convirtiéndose exponencialmente en un depósito de videos de alta calidad y didactismo, sobre una incontable gama de temáticas, desde las más generales hasta las más técnicas y específicas, que posibilita una demanda flexible por parte de los consumidores (Igarza, 2009). Palazón Herrera señala que “con la propagación del acceso a Internet de banda ancha, el uso de video en *streaming* ha crecido rápidamente en el campo educativo” (Palazón Herrera, 2017, p.27). Puede accederse a tutoriales o cursos online (algunos de forma gratis y otros pagos), dictados por instructores con experiencia en el campo musical y pianístico (López, 2013). Es por ello que, adecuadamente asesorado por el docente, el alumno puede navegar en esta vasta reserva audiovisual y transformarla en una herramienta complementaria útil y provechosa a los conceptos desarrollados en clase. En este sentido, es importante ejercer un control constante sobre los alumnos para evitar la fragmentación o la distracción digital (Wang, 2021). Youtube puede incluso servir como plataforma para la reproducción de compilados de videos de alumnos, a modo de “muestra virtual diferida” o, siguiendo la misma línea, Facebook Live o Instagram Live pueden utilizarse para la puesta en escena de conciertos de piano en vivo.

Ligado a los recursos suplementarios brindados por Internet, destacan plataformas para la subida (*upload*) de videos, ya sea de alumnos o profesores (Johnson, 2017). Cuando el peso o duración de

un archivo audiovisual no son compatibles con WhatsApp, se necesitan alternativas para que dichos videos puedan ser visualizados por el receptor. Plataformas como Google Drive o Google Classroom son algunos de los ejemplos más utilizados en el ámbito de las clases de piano, tanto a nivel particular como universitario, ya que permiten subir archivos con mayores límites de duración y cantidad de Megabytes o Gigabytes. Además, pueden utilizarse para enviar textos con explicaciones más exhaustivas sobre lo que se ha trabajado en clase.

Otro recurso didáctico complementario de relevancia es la grabación de las clases, que permiten las plataformas de video-comunicación como Zoom (Dumlavwalla, 2020). El alumno puede visualizar de manera asincrónica temáticas o aspectos puntuales trabajados en clase que no hayan quedado claros, y al contar con la posibilidad de reproducir dicha clase las veces que sea necesario, ayuda a reforzar dichos puntos sin necesidad de tener que volver sobre ellos en otra clase.

En conclusión, la asincronía en el proceso de enseñanza y aprendizaje del piano puede ayudar considerablemente a encontrar los momentos más oportunos para practicar y mantener la concentración, aprovechando la posibilidad de acceder de manera remota y sin limitaciones horarias a la información y al material de estudio, tanto en formato de video como de audio o escrito. La revolución digital está dando lugar a un cambio de paradigma pedagógico y didáctico, pero es necesario desarrollar constantes “procesos de reflexión sobre la eficacia de Internet para reemplazar o alimentar los procesos de la enseñanza instrumental” (Sánchez Santos, 2016, p.16).

## **VI: El *blended learning*: una modalidad híbrida**

“There is an increasing use and reliance on digital technologies in this era and it is having a profound effect on the way that people, especially young people, access knowledge, interact, create, collaborate and essentially learn” [Hay un incremento en la utilización y confianza acerca de las tecnologías digitales en esta era, y está teniendo un profundo efecto en la manera en la que las personas, sobre todo las jóvenes, acceden al conocimiento, interactúan, crean, colaboran y, esencialmente, aprenden] (Crawford, 2013, p.719)

La idea de modalidad híbrida (también llamada *blended learning*) puede representar, en gran parte, el futuro de la educación (Bowman,2014; Iñiguez de Onzoño, 2019). Su origen se remonta a finales de la década del 90, ya con la inmersión de Internet, posibilitando la continuidad del proceso educativo en entornos geográficos en los que las distancias o las condiciones climáticas no permitían la presencialidad plena. A razón de ello, tanto Finlandia como Estados Unidos y Australia

son los primeros países en adoptar esta modalidad (Casteblanco Castro, 2019). Según Graham (2005), el *blended learning* irrumpe como una formación alternativa, de carácter mixto, que combina técnicas del *E-learning* (la distribución on-line de materiales a través de páginas web, foros de discusión y/o correo electrónico) con los métodos tradicionales de enseñanza (clases, conversatorios, seminarios, congresos, tutorías). Las interacciones entre alumno-profesor y alumno-alumno varían con la mediación de la tecnología, y desde una perspectiva constructivista, “el aprendizaje se centra en los estudiantes, quienes se transforman en agentes activos” (Casteblanco Castro, 2019, p.7). Según anticipa Matti Ruippo, “Technology gives us a chance to illustrate and construct knowledge and skills in a brand new way” [La tecnología nos permite diseñar y construir conocimientos y habilidades de una forma completamente nueva] (Ruippo, 2003, p.6).

En el contexto pandémico de los últimos años, y a medida que la exigencia de las restricciones fue decreciendo, se comenzaron a poner en marcha (en el ámbito educativo y laboral) prácticas con modalidad alternada, entre encuentros virtuales sincrónicos (con complementos asincrónicos) y presenciales.

El *blended learning* permite aprovechar las ventajas de la presencialidad y la virtualidad, conjugándolas en una síntesis mejorada de ambas modalidades (Horspool & Yang, 2010). En cuanto a las ventajas que adopta de la presencialidad se consideran:

- La inclusión de prácticas y conceptos específicos que requieren de la implementación de un lenguaje verbal y no verbal detallado y cuidado (como aquellos relacionados intrínsecamente a la técnica pianística, a la postural o a la calidad en la producción del sonido). Uno de los puntos más relevantes al respecto es el de la proyección del sonido, que se relaciona con la forma de explotar las cualidades tímbricas del piano de acuerdo con la acústica del espacio en el que está ubicado (si es un lugar chico o amplio, la cantidad de reverberación). Mediante una videollamada, o incluso a través de un formato audiovisual diferido, no se pueden abordar estos aspectos plenamente porque se requiere excluyentemente de la presencialidad para poder tomar dimensión espacial de esa variable.
- El establecimiento de un vínculo más estrecho y personalizado entre alumno y profesor. Los encuentros cara a cara permiten una comunicación más rica que exceden las incluidas en el lenguaje musical. En el ámbito universitario o de clases de música en grupo, la presencialidad no sólo potencia una comunicación fluida y construye vínculos más sólidos

entre profesor y alumno, sino también entre alumno y alumno. La presencialidad enriquece la interacción social en todos sus niveles.

- La posibilidad que tiene el alumno de poder tocar un instrumento distinto al propio, entrenando la capacidad de adaptación a distintos pianos, con mecánicas y timbres dispares.
- La oportunidad que tienen los alumnos de desenvolverse en un contexto situacional similar al de un concierto en público o un examen, desarrollando a través del tiempo un entrenamiento emocional para controlar nervios, ansiedades o temores. El sentido de evaluación constante que acarrea la presencialidad en el ámbito pianístico ayuda a dominar estos aspectos.

Por otra parte, se pueden aprovechar las ventajas derivadas de la modalidad a distancia.

- La exclusión de los traslados que conlleva la presencialidad (Ruippo, 2003; Horspool & Yang, 2010). A través de la virtualidad, tanto alumno como profesor pueden beneficiarse en términos temporales (evitando demoras o lapsos significativos de tiempo para transportarse de un lugar a otro) o económicos, al verse liberados de tener que pagar por dicho traslado (boletos de colectivo, combustible, estacionamiento, peajes, por nombrar algunos). La modalidad online supone la posibilidad de reducir costos de forma genuina (Enbuska, 2018).
- La mayor flexibilidad horaria que puede derivar del aprendizaje a distancia, con modalidades asincrónicas que se adaptan a los tiempos de cada alumno (Baker, 2012).
- Mayor desarrollo de la autonomía y responsabilidad de cada alumno, al administrarse el tiempo y la disposición de los contenidos a aprender de una forma más independiente (Sánchez Santos, 2016; Kaleli, 2021).
- Tomar la clase desde la comodidad del hogar. Más allá de que este punto puede no aplicar a todos los alumnos y docentes, para muchos de ellos es ventajoso tocar en un ambiente familiar y con un instrumento propio, ya que al conocer su mecánica y su toque, sienten mayor confianza a la hora de demostrar sus avances en una clase.
- Mantenerse a resguardo de las medidas sanitarias de distanciamiento que pueden aplicarse repentinamente (sea por Covid-19 o por cualquier otro contexto disruptivo), sin por ello suspender el proceso de aprendizaje (Igarza, 2021). Con la experiencia de los últimos dos años, la virtualidad se ha transformado en un complemento o un reemplazo de la presencialidad, cuando las condiciones de encuentros cara a cara no han podido ser garantizadas.

- Posibilitar las clases que trascienden ciudades, provincias, países o continentes. La universalidad del lenguaje musical, conjugada con el manejo de un idioma común (como puede ser el inglés) abren las puertas a vínculos transnacionales. Sobre este punto volveremos en el siguiente subcapítulo.
- Desarrollo de herramientas y destrezas complementarias ligadas a la tecnología (Casteblanco Castro, 2019). La virtualidad, en sentido sincrónico y asincrónico, requiere la manipulación desde cámaras de teléfonos celulares hasta *softwares* de edición, dependiendo del nivel de complejidad que cada profesor quiera aplicar en sus clases. En un mundo actual atravesado por Internet, la Informática y la portabilidad, el proceso de enseñanza-aprendizaje virtual puede aportar recursos útiles para poder desplazarse en otros contextos digitales que requieran el dominio de estos instrumentos de comunicación y conexión a la red.

A raíz del cambio de paradigma que significó la inserción de la virtualidad en el contexto educativo universitario local, entre todos los profesores que componen la Cátedra de Piano de la Escuela de Música de la Universidad Nacional de Rosario se ha desarrollado una propuesta para trabajar esta materia de forma híbrida a mediano y largo plazo, sujeta a la aprobación de las autoridades superiores. Queda excluida de dicha iniciativa de *blended learning* la Licenciatura en Piano, considerando que es una carrera que necesita de un soporte de presencialidad plena para desarrollarse íntegramente.

En el ámbito privado y particular, la modalidad virtual (en esta instancia actual de transición hacia una era pospandémica) se ha convertido en una alternativa ante percances o complicaciones de índole sanitarias, horarias, geográficas o simplemente por cuestiones de comodidad. La mayoría de los docentes de piano hoy en día (ya transitando el comienzo del 2022) brinda a sus alumnos la posibilidad de trabajar con ambas modalidades. Son los alumnos (o en el caso de los menores, sus padres) quienes deciden qué modalidad adoptar en cada caso, adecuándose al resto de sus rutinas. Algunos ejemplos sobre este punto se presentan con aquellos alumnos que optan, en algunas ocasiones, por tomar una clase particular virtual porque no van a poder llegar a horario al domicilio del profesor (o al instituto). Una encuesta realizada por Jing Wang (2021) refleja que el 70% de los alumnos consultados opta por la práctica del *blended learning* como principal modalidad de aprendizaje. Como afirma Roberto Igarza:

“La nueva etapa concierne a una virtualidad verdaderamente opcional y equivalente en términos de alcance, contenidos y rendimientos posibles respecto de la presencialidad

tradicional. Para una amplia mayoría, la virtualización de la continuidad pedagógica en alternancia del aula física resulta mucho más atractiva que la virtualidad con carácter de reemplazo total” (Igarza, 2021, p.43).

Derivado de la modalidad híbrida surge el concepto de *Flipped classroom* (“aula invertida”) en el que el profesor graba y envía, a través de la web, material expositivo (audiovisual y escrito) sobre los contenidos a trabajar en cada unidad. Posteriormente, los alumnos deben estudiar sobre dicho material y cumplir con las consignas solicitadas en cada caso. Se reservan los encuentros presenciales para discutir y exponer las ideas y dudas sobre cada tópico abordado (López, 2013), así como también las interacciones más complejas o las actividades prácticas (Crawford, 2013). Esta modalidad puede complementarse con foros y chats para debatir sobre los contenidos de la materia entre alumnos y profesores (Rueda Borges, 2011). En el caso del piano, sobre todo en el ámbito universitario de trabajo en grupos, el docente puede grabar material exponiendo las consignas y ejercitaciones, y posteriormente los alumnos deben asistir presencialmente a la clase para mostrar sus avances sobre dichas prácticas.

La adopción de la modalidad híbrida en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el campo pianístico puede ser de utilidad de cara al futuro, posibilitando una nueva forma de aprender un instrumento, adaptable al ritmo de cada estudiante (Baker, 2012; Cremaschi, 2020), a sus horarios, situaciones geográficas, económicas (más allá de tener que contar con un instrumento a disposición) y puede motivar y persuadir a potenciales alumnos (escépticos sobre la modalidad tradicional) de comenzar a tomar clases.

## **VII: Otros alcances y aplicaciones**

La virtualidad ha modificado esquemas y propuesto nuevas formas de enseñar y de aprender (Johnson, 2017). Dentro de estas oportunidades emergentes, a nivel local, surge la de impartir clases a nivel nacional, o incluso internacional (Dumlavwalla, 2020). Internet trasciende fronteras y continentes, permitiendo construir redes entre distintas lenguas y culturas que pueden distar miles de kilómetros. La evolución de las plataformas y aplicaciones de video-comunicación permite conectar, con apenas microsegundos de *delay*, a alumnos y profesores en contextos geográficos lejanos (Cremaschi, 2020). Plataformas como *TakeLessons*, *Superprof* o *Piano Teachers Connect* permiten la creación de un perfil, con información personal y profesional detallada, para poder captar alumnos de otros países (López, 2013; Casteblanco Castro, 2019). Aprovechando la universalidad del idioma musical, y la estandarización de las nomenclaturas y el lenguaje técnico

(en inglés) se simplifica el proceso de comunicación entre países e incluso culturas divergentes. Esta oportunidad genera una serie de ventajas tanto para el profesor como para el alumno.

Para los docentes:

- Ampliar el alcance laboral, abarcando otras regiones. Ello conlleva el beneficio económico de obtener honorarios más altos que los percibidos en el ámbito local, debido a los tipos de cambio entre Argentina y otros países.
- Propone el desafío de poner en juego otras formas de enseñar, teniendo en cuenta que en estos casos es altamente probable que el profesor deba comunicarse en un idioma distinto al español, adecuando su pedagogía, métodos y prácticas didácticas a dicha lengua.
- En muchos casos (sobre todo con alumnos de nivel intermedio o avanzado) se logra un enriquecimiento mutuo, abarcando expresiones, géneros o estilos musicales a los que el docente pueda no estar habituado. Es una oportunidad de ampliar la cultura musical.

En cuanto a los alumnos:

- Les permite contar con una amplia y específica oferta de profesores, aumentando las probabilidades de encontrar un docente que les sea de utilidad para trabajar con los estilos musicales y métodos de aprendizaje más variados; “the online format offers new opportunities to connect students with the leading experts in their field” [el formato de aprendizaje online ofrece nuevas oportunidades para conectar a estudiantes con los líderes expertos en su campo] (Herbert, 2007, p.8).
- En algunos casos, tienen la oportunidad de encontrar tarifas más accesibles, ya sea por el tipo de cambio o por la variación de precio dentro un mismo territorio (Crawford, 2013).
- Les da la posibilidad a aquellas personas que viven en contextos geográficos apartados (en los que no cuentan con la presencia cercana de un docente de piano) de poder acceder al aprendizaje del instrumento de forma remota (Wilson, 2013). Como señala Pike:

“In many parts of the world, students may not live in close proximity to a professional piano teacher, thus seeking out distance music instruction may be the only option to study piano” [En muchas partes del mundo, estudiantes pueden no contar con la proximidad de un profesor de piano, por lo tanto, buscar instrucción musical a distancia puede ser la única opción para estudiar piano] (Pike, 2020, p.62).

Con el progresivo dominio de herramientas tecnológicas por parte de muchos docentes del ámbito público y privado, es frecuente encontrarse actualmente con una amplia y creciente gama de producción audiovisual, ya sea interna, para una cátedra o grupo de alumnos, o bien exportada a plataformas como Youtube para ser visualizadas masivamente. De cara al futuro próximo, esta

corriente emergente de producción audiovisual (ya sea de forma casera o profesional) puede enriquecer exponencialmente las modalidades asincrónicas del aprendizaje de piano, nutriendo al alumno con una variedad de videos que puedan resultar útiles para cada etapa de estudio que atraviese (Palazón Herrera, 2017).

Una vez dominadas las herramientas tecnológicas y los recursos didácticos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje en la virtualidad, tanto sincrónica como asincrónica, se puede optimizar el tiempo que demandan la preparación, desarrollo y evaluación de las clases. Un ejemplo de ello puede darse al grabar videotutoriales para alumnos. Más allá de la correspondencia virtual más personalizada, necesaria en muchos casos, el profesor cuenta con la posibilidad de grabar una consigna o indicación general sobre una temática u obra, y reenviarlo a varios alumnos, optimizando así el tiempo (Cremaschi, 2020; Cooperstock, 2020). La virtualidad nos obliga a (pero a la vez nos permite) administrar más eficientemente nuestro tiempo. Melina Furman, en su artículo “Aprender en la nueva Alejandría digital”, propone el armado de rutinas para administrar bien el tiempo en el contexto virtual (Furman, 2020).

## **VIII: El derecho a la conectividad**

Este punto atañe a todos los procesos educativos y laborales que se desarrollan en la red. El crecimiento y la promoción de ofertas académicas de los niveles más variados demanda que estemos preparados como individuos y como sociedad para aprovechar al máximo sus beneficios. En esta instancia es importante promulgar por un derecho a la conectividad, democratizando el acceso a Internet (Alierta, 2019) y defendiendo la igualdad de oportunidades frente a lo que el futuro a corto, mediano y largo plazo puedan presentar.

En el caso de la música, y del piano en particular, además de insertarse en un campo académico solidificado, abren sus puertas a cualquier persona que quiera distraerse, distenderse, intentar cosas nuevas o superarse. Conllevan una potencialidad integral: afectiva, intelectual, sensorial y estética. Además, la música es una “herramienta privilegiada de intervención social” (Gainza, 2011, p.12). Para muchos alumnos, el aprendizaje del piano comprende un desafío a la sensibilidad, la atención, la coordinación y la independencia motriz, poniendo a prueba constantemente la exteriorización de las emociones y el dominio de los impulsos. Por lo cual ejerce un rol terapéutico, además de académico, social o meramente estético. El piano y la música son inclusivos, abarcando

todas las edades, niveles, experiencias y objetivos. Esto lo transforma en una actividad esencial a gran escala, y como tal debería contar con un soporte que garantice su adaptación y democratización dentro del entorno virtual (Pike, 2020).

Como actividad cultural nutrida de beneficios integrales (desde la destreza musical misma hasta sus ventajas terapéuticas y psicológicas) la práctica del piano debería garantizarse también a nivel remoto, como un derecho. Para ello, es importante hacer hincapié sobre los dos principales obstáculos que puedan presentarse al respecto; cómo adquirir un piano para estudiar y tomar clases, así como también la garantía de acceso y conexión a Internet que permitan el propio desarrollo de una clase virtual (sincrónica), así como la descarga y visualización de material escrito y audiovisual complementario (asincrónica). El primer inconveniente puede resultar el más dificultoso de sortear, pero la evolución de la portabilidad y la diversificación de la industria instrumental (abarcando variados modelos y calidades de teclados) posibilitan la adquisición de un piano a precios cada vez más accesibles. Hay casos en los que establecimientos educativos o institutos de música brindan a sus alumnos sin instrumento la posibilidad de utilizar sus espacios (fuera del horario de clases) para practicar. Como ejemplo al respecto, la Escuela de Música de la Universidad Nacional de Rosario permite a su alumnado reservar un salón de forma anticipada, y así acceder a un piano en condiciones para poder estudiar. Estrechamente relacionado con la disponibilidad de un instrumento musical se encuentra el acceso a un dispositivo electrónico apropiado como intermediario en los contextos virtuales de video-comunicación.

Hoy en día, en un contexto sociocultural atravesado constantemente por la virtualidad, el hecho de contar con una conexión estable a Internet posee el mismo nivel de importancia que el requisito de poseer un instrumento a disposición. Sin una buena conectividad, el desarrollo de los procesos de aprendizaje y enseñanza (tanto sincrónicos como asincrónicos) se verían truncados, y dicha frustración supone una interrupción, suspensión o incluso un abandono de la práctica pianística. Por ello, es fundamental proveer de una conexión confiable tanto a alumnos como profesores, ya sea en sus domicilios como en los establecimientos donde se puedan dictar las clases online. El Estado debe promover, resguardar y controlar el oportuno cumplimiento de dichos derechos, considerando “el acceso a Internet como un nuevo derecho humano” (Furman, 2020, p.52). Debe proporcionar subsidios a quienes no puedan afrontar el costo del servicio, además de intervenir en la inversión económica a gran escala para lograr una conectividad federalizada, que no solo abarque las grandes urbes, sino también pueda llegar a los lugares más apartados. Ello crearía un escenario de igualdad de condiciones para encarar el paradigma virtual que se nos presenta de cara al futuro. De todos modos, hay que ser cautelosos al respecto: “la tecnología posee un gran

potencial para reducir la desigualdad, pero la brecha digital [...] puede agravar la brecha económica” (Alierta, 2019, p.7).

## **IX: Cuestionarios y estadísticas**

La institución central sobre la que se desarrollaron la mayor parte de las entrevistas y encuestas de la práctica (y en la cual trabajo como docente) es la Escuela de Música de la UNR, un establecimiento situado entre los más reconocidos del país, y una importante referencia académica para recopilar información de este tipo. Para comenzar, se desarrollan las diversas preguntas del cuestionario de **alumnos** (74 encuestas):

- Franja etaria: la mayoría de los encuestados (45,9%) tiene entre 21 y 35 años. El resto se reparte entre los alumnos de 14 a 20 años (25,7%), 36 a 55 (17,6%) y mayores de 65 (10,8%).

- Más de la mitad estudia en instituciones universitarias (55,4%) siendo la Universidad Nacional de Rosario la que obtuvo amplia mayoría de respuestas (50,9%).

- En la pregunta sobre la adaptación a la modalidad online, la respuesta ha sido: de adaptación muy sencilla (14,8%), sencilla (33,8%), moderada (33,8%), dificultosa (14,8%) y muy dificultosa (2,7%).

- En la pregunta realizada sobre las ventajas, las principales respuestas fueron: optimizar el tiempo de desplazamiento desde y hacia la institución (82,4%), poder tener un mayor intercambio virtual con el profesor a través de videos personalizados que pueden ser vistos cada vez que se desee (77,02%), y contar con la comodidad de aprender desde el hogar (41,9%). Esta pregunta contaba con la posibilidad de múltiples respuestas.

- El 60,8% de los encuestados asegura que la virtualidad ha influido de manera neutral en su proceso de aprendizaje del instrumento, el 27% de manera positiva y el 12,1%, negativamente.

- El 55,4% utiliza el teléfono celular como principal dispositivo en las clases virtuales, seguido del 33,8% con la computadora y el 10,8% con la Tablet.

- Las aplicaciones más utilizadas por los alumnos en el contexto sincrónico son: *Zoom* (52,75%), *Google Meet* (51,35%) y *WhatsApp* (41,9%). En este punto se podía tildar más de una respuesta.

- “¿Con qué frecuencia ven videotutoriales de piano en plataformas como Youtube?": muy frecuentemente (16,2%), frecuentemente (35,1%), moderadamente (16,2%), ocasionalmente (27%) y nunca (5,4%).

-El 82,4% no estaba habituado, antes de la pandemia, a grabar digitalmente las clases presenciales o ejemplificaciones y consignas brindadas por sus profesores.

- Al 54% de los encuestados les resulta más cómoda la modalidad asincrónica en la enseñanza del piano, ya que al contar con videos personalizados por parte del docente, les es posible enfocarse en las correcciones y optimizar el tiempo de estudio.

- El 63,5% considera que la virtualidad, a mediano y largo plazo, podría funcionar como complemento de lo presencial. El 28,4% piensa que será transitoria y el 8,1% opina que la virtualidad reemplazará a la presencialidad.

En las encuestas orientadas hacia los **docentes** (30) se establece que:

-La franja etaria de la mayoría de los encuestados es de 20 a 35 años (36,7%), seguida de profesores entre 36 y 50 años (30%), entre 51 y 65 (20%) y mayor de 65 (13,3%).

-Las opiniones respecto de la enseñanza virtual resultan positivas (43,3%) y neutrales (43,3%). El 13,4% restante optó por la opción negativa.

- La adaptación resultó muy sencilla para el 16,7%, sencilla para el 20%, moderada para el 43,3% y difícil para el 20%. Ningún encuestado optó por la opción "Muy difícil".

-Las principales ventajas que se mencionan respecto de la virtualidad son: optimización del tiempo ya que se evitan desplazamientos (83,3%), la posibilidad de ampliar el alcance geográfico (80%) y la posibilidad (desafío) de actualizarse con las herramientas tecnológicas (36,7%). Se podía contestar con más de una respuesta.

-El 56,7% de los docentes encuestados utiliza frecuentemente el teléfono móvil. El resto utiliza la computadora (33,3%) o la tablet (10%).

- Al igual que con los alumnos, las aplicaciones más empleadas para las clases sincrónicas son *Zoom* y *Google Meet* (53,3% cada una) seguidas de *WhatsApp* (40%). Se posibilitaba más de una respuesta.

-El 93,3% utiliza *WhatsApp* para enviar enlaces o material audiovisual a sus alumnos.

-El 60% utiliza plataformas para compartir material, a modo de aulas virtuales, como *Google Classroom* o *Google Drive*.

- Al 56,7% de los profesores les resultó más cómoda la enseñanza asincrónica, mientras que el 43,3% optó por lo sincrónico.
- El 40% de los profesores señaló que su alumnado disminuyó a partir de la pandemia, mientras que el 36,7% sostuvo que la cantidad de alumnos se mantuvo igual. El 23,3% aseguró haberlo aumentado.
- **El 80% de los encuestados amplió geográficamente su alcance laboral.**
- El 43,3% considera que sus alumnos tuvieron un buen rendimiento mediante la virtualidad. El 26,7% respondió que fue muy bueno. El resto, dividido en tres fracciones de 10%, eligió las opciones de “excelente”, “satisfactorio” y “no satisfactorio”.
- La mitad de los encuestados sostuvo que la edad de sus alumnos no fue un condicionante para la adaptación a la modalidad virtual. La mitad restante aseguró que sí lo fue.
- El 66,7% de los docentes consultados aseguró haber comprado uno o más dispositivos electrónicos de comunicación y/o accesorios de grabación desde que comenzó la pandemia. Esto podría respaldar la hipótesis de una adaptación mayoritaria, por parte de los enseñantes de piano, hacia nuevos horizontes didácticos mediados por la tecnología.
- El 73,3% de los docentes no estaba habituado a grabar videotutoriales para sus alumnos previo a la pandemia.
- En la última pregunta, el 83,3% opina que el futuro de la virtualidad en la enseñanza pianística es el de servir como complemento a las clases presenciales (*blended learning*). El restante 16,7% la considera una eventual excepción. Ningún encuestado optó por considerarla un futuro reemplazo permanente de las clases cara a cara.

En este apartado comparto algunas ideas y opiniones expuestas en las entrevistas que he realizado a cuatro docentes: Denise Eckert, María Eugenia Polucci, Gabriel Scampino y Juan Grandi. Todos se desarrollan profesionalmente dentro del campo de la enseñanza pianística en Rosario y/o Buenos Aires, tanto en la Universidad como en institutos privados, dictando clases particulares en sus domicilios o en establecimientos públicos provinciales y municipales.

Denise Eckert implementó recursos didácticos lúdicos con alumnos para reforzar aspectos rítmicos (utilizando juegos de palmas e imitación) y obtuvo mucha aceptación entre ellos. Sostiene que eventualmente lo virtual puede ser una buena alternativa ante complicaciones logísticas por parte

de los alumnos, convirtiéndose en una opción viable y ya puesta en práctica en caso de que la clase presencial no se pueda llevar a cabo.

Gabriel Scampino consideró a lo virtual como un “paliativo” ante la pandemia. Al principio le costó poner a punto las herramientas tecnológicas para poder enseñar, pero con el correr de las semanas logró ir asimilándolas. Sostiene que lo virtual conlleva la posibilidad de grabar muchos más videotutoriales, que pueden visualizarse en cualquier momento por parte del alumno. Afirma que con la virtualidad no pudo constatar en detalle aspectos de índole técnica, como la relajación o la tensión de algunos músculos, así como tampoco fue capaz de poner atención a gesticulaciones y estados emocionales de los alumnos. Utilizó la modalidad sincrónica en los niños para poder simular una mayor sensación de contacto presencial, mientras que usó herramientas asincrónicas para los adultos, ya que la calidad del audio y video de las grabaciones supera ampliamente la de las videollamadas.

Juan Grandi aprovechó la virtualidad para potenciar la producción de material didáctico digital, mediante pequeños videotutoriales explicando diversos contenidos de la materia, así como ejecuciones de distintas obras y piezas del programa. Resaltó la intemporalidad de lo online como una ventaja, ya que le permite una comunicación más regular a lo largo del año con sus alumnos, en muchos casos no afectada por feriados o asuetos.

María Eugenia Polucci destacó como ventaja de lo virtual el hecho de optimizar el tiempo al evitar los traslados. Al principio le costó adaptarse a esta modalidad, pero considera que fue una buena oportunidad de actualizarse con la tecnología aplicada a la enseñanza, mediante el manejo de softwares y cámaras para mejorar la comunicación con los alumnos.

Los cuatro docentes nombrados previamente han resaltado un incremento en la autonomía e independencia con la que la mayoría de sus alumnos se ha desenvuelto luego de adaptarse a la modalidad virtual. Al limitarse o suspenderse los encuentros presenciales, la virtualidad les ha proporcionado un contexto obligado de organización y autocontrol que han sabido desarrollar y naturalizar con el correr de los meses.

En líneas generales, estas encuestas y entrevistas han reforzado algunas hipótesis planteadas previamente, referidas a la ampliación del alcance geográfico por parte de los docentes, así como también la consideración y aceptación del *blended learning* como modalidad factible y oportuna de cara al futuro, con herramientas sincrónicas (video-comunicación) y asincrónicas (sobre todo la grabación y producción de material audiovisual) que se ponen en juego como complemento de la presencialidad. Además, reflejan un incremento inexorable en la manipulación y dominio de

herramientas tecnológicas (dispositivos y aplicaciones) tanto de alumnos como docentes, sin importar sustancialmente las franjas etarias.

## Conclusiones de cara al futuro

La virtualidad (en todos sus niveles) acarrea un cambio cultural significativo, ya que plantea nuevas formas de relacionarnos y de expresarnos, a la vez que nos propone la inserción ineludible de la tecnología como vehículo para coexistir en la red. En el campo de la enseñanza de piano, es prioritario construir (con las herramientas y experiencias adquiridas en este último tiempo, y en el futuro inmediato) un corpus didáctico sistematizado que alcance todos los niveles, desde principiantes hasta avanzados, inclusive las clases magistrales. Las formas de aprender el instrumento pueden seguir otro ritmo, moldeado a las exigencias de cada alumno, acercándonos a un nuevo sistema de enseñanza y aprendizaje *on demand*. La virtualidad parece encaminarse hacia una continuidad y expansión de cara al futuro (Pike, 2020). En este sentido, la pandemia ha sido un desafío y a la vez una oportunidad para experimentar y desarrollar vertiginosamente nuevas formas y métodos de aprendizaje (Wong, 2020). Todas ellas estrechamente ligadas al dominio de la tecnología como factor excluyente: “ante los cambios acelerados en nuestra sociedad, muchos de ellos propulsados por nuevas tecnologías, necesitamos cambiar la educación” (Escamilla, 2019, p.12). En palabras de Renée Crawford:

"Technology will continue to evolve, and music teachers will need to be prepared for a shifting paradigm for music education" [La tecnología continuará evolucionando, y los docentes de música necesitarán estar preparados para un cambio de paradigma en la educación musical] (Crawford, 2013, p.731).

Dentro de este cambio de paradigma se incluye el de una incipiente naturalización y academización de las prácticas virtuales (Johnson, 2017), como parte de los programas de instituciones de enseñanza musical en todos sus niveles. Ya estamos transitando una etapa en la que la modalidad virtual deja de ser considerada una práctica de emergencia, y se transforma en una variante educativa complementaria legitimada y progresivamente consolidada. Como señala Roberto Igarza:

“Con el devenir, algo de experticia y audacia por parte de los docentes y una cre-

ciente motivación de las autoridades por institucionalizar los procesos, al menos por hacer un registro y ejercer algún control pedagógico y de gobierno sobre lo que estaba aconteciendo, las prácticas alcanzaron la velocidad de cruce que tenían antes de la virtualidad y se rutinizaron, perdiendo el carácter disruptivo que había implicado la plataformización virtual” (Igarza, 2021, p.81).

Siguiendo la línea propuesta por las posibilidades que brindan el aprendizaje y la enseñanza de forma remota, el *blended learning* asoma como la modalidad con más aceptación entre alumnos y docentes. Conjugando las ventajas y potenciales de la presencialidad y la virtualidad, es considerada como la alternativa más viable de cara al futuro (Horspool & Yang, 2010). Santiago Iñiguez de Onzoño sostiene que “las metodologías híbridas, tanto en la educación universitaria como en la formación continua, representan el futuro” (Iñiguez de Onzoño, 2019, p.54). El *blended learning* permite disponer de mayor flexibilidad y ubicuidad, sobre todo a los alumnos, pero conlleva el desafío de desarrollar una autonomía compatible con estos contextos virtuales. Por lo tanto, también es preciso progresar en el diseño y concreción de prácticas pedagógicas que ayuden a los alumnos a transitar este nuevo paradigma. Es imprescindible aprender a aprender (Furman, 2020) para sacar mayor provecho de las herramientas y posibilidades desplegadas por la virtualidad y las nuevas tecnologías.

Con los datos arrojados en las encuestas y entrevistas, sumados a los aportados por la propia experiencia en el campo virtual dentro de la enseñanza pianística, se propone la puesta en práctica de una modalidad que alterne semanalmente clases presenciales y encuentros virtuales sincrónicos (mediante plataformas de video-comunicación). En la presencialidad pueden trabajarse los matices y aspectos más abstractos y complejos del programa de estudio, mientras que la virtualidad puede servir para abarcar los puntos más generales y explícitos, o bien los conceptos teóricos. Como recursos didácticos adicionales, la producción de videotutoriales y la creación de aulas virtuales (como Google Classroom) para depositar material audiovisual y escrito que a la vez fomente el intercambio de ideas entre alumnos. La evolución y desarrollo de la tecnología nos ofrece una gama cada vez más amplia de herramientas genuinas para comunicarnos con nuestros alumnos y fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje en el campo del piano.

Es importante seguir buscando ventajas y oportunidades dentro de este nuevo paradigma digital y virtual. Así como los docentes pueden expandir su campo laboral geográficamente, o los alumnos pueden aprovechar los tiempos ahorrados en el traslado para practicar más tiempo con el instrumento en sus casas (o estudiando sobre videotutoriales propuestos por sus profesores), hay una serie de beneficios que puede seguir sumándose a la lista expuesta en este trabajo.

Posiblemente sea el foco de investigación de futuros estudios, en los que el paso del tiempo permita contar con mayor cantidad de información y pruebas de factibilidad respecto de la virtualidad en el campo de la enseñanza y aprendizaje del piano a nivel local.

Y a este respecto, es inevitable que los avances en las capacidades de conectividad y las plataformas de video-comunicación posibiliten un escenario cada vez más favorable para la implementación de prácticas a distancia. Como docentes, es nuestra obligación proponer (desde una perspectiva constructivista) nuevas y eficientes formas de comunicarnos con nuestros alumnos y transmitir saberes; ello incluye la adaptación a entornos virtuales de aprendizaje. Debemos facilitar todas las herramientas a nuestro alcance para normalizar la enseñanza remota como un complemento inexorable de la presencialidad, y fomentar la creatividad y el aprendizaje crítico en este nuevo escenario.

## Bibliografía

- Alierta, César (2019) *Cultivar el conocimiento, estimular el talento* en “Revista Telos” n°110 (p.7), Madrid, Fundación Telefónica.
- Baker, Bill (2012) *Fully Online Learning in a Preservice Teacher Music Education Unit in Australia: Student Perspectives*, Tasmania, Universidad de Tasmania.
- Bellelo, Rebecca (2020) *Keeping a studio running effectively* en “Piano Magazine” vol. 12 n°2 (pp.10-12), Nueva Jersey, The Francis Clark Center for Keyboard Pedagogy.
- Bowman, Judith (2014) *Online learning in music: Foundations, Frameworks and Practices*, Oxford, Oxford University Press.
- Castebianco Castro, Luis (2019) *Uso del aprendizaje combinado en la educación musical: una aproximación al estado del arte*, Medellín, Universidad Cooperativa de Colombia.
- Cooperstock, Andrew (2020) *Teaching advanced piano students in uncertain times* en “Piano Magazine” vol. 12 n°2 (pp.38-40), Nueva Jersey, The Francis Clark Center for Keyboard Pedagogy.
- Covarrubias, Pelayo (2019) *El desafío de las universidades para preparar los talentos del futuro* en “Revista Telos” n°110 (pp.40-46), Madrid, Fundación Telefónica.
- Crawford, Renée (2013) *Evolving technologies require educational policy change: Music education for the 21st century*, Monash, Melbourne, Universidad de Monash.
- Cremaschi, Alejandro (2020) *Tools for group piano online* en “Piano Magazine” vol. 12 n°2 (pp.26-28), Nueva Jersey, The Francis Clark Center for Keyboard Pedagogy.

- Dumlavwalla, Diana (2020) *Striving for excellence in online piano pedagogy: characteristics of expert teachers using the video-conferencing format* en "Piano Magazine" vol. 12 n°2 (pp.15-18), Nueva Jersey, The Francis Clark Center for Keyboard Pedagogy.
- Enbuska, Jukka (2018) *E-learning environments, opportunities and challenges in teaching and learning to play the piano in student teacher education* en "The European Journal of Social and Behavioural Sciences" Vol. 21 (pp.2562-2569), Helsinki, Universidad de Helsinki.
- Escamilla, José (2019) *El valor de enseñar para el mañana* en "Revista Telos" n°110 (pp.10-15), Madrid, Fundación Telefónica.
- Furman, Melina (2020) *Aprender en la nueva Alejandría digital* en "Revista Telos" n°114 (pp.50-55), Madrid, Fundación Telefónica.
- Gainza, Violeta (2003) *La educación musical entre dos siglos: del modelo metodológico a los nuevos paradigmas*, Buenos Aires, Universidad de San Andrés.
- Gainza, Violeta (2011) *Educación musical del siglo XXI: Problemáticas contemporáneas* en "Revista ABEM" vol.19, n°25, (pp.11-18), Londrina, Asociación Brasileña de Educación Musical.
- Guillén Box, Antonio (2017) *Escenarios online para el aprendizaje de un instrumento musical: sinopsis de algunas investigaciones*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Hayter, Esther (2020) *Teaching group classes remotely* en "Piano Magazine" vol. 12 n°2 (pp.22-25), Nueva Jersey, The Francis Clark Center for Keyboard Pedagogy.
- Hebert, David (2007) *Five challenges and solutions in online music teaching education* en "Research and Issues in Music Education" vol.5 n°1 (pp.1-10), Boston, Boston University.
- Horspool, Agi / Yang, Sandra (2010) *A comparison of uiversity student perceptions and success learning music online and faco-to-face*, Cedarville, Universidad de Cedarville.
- Igarza, Roberto (2009): *Burbujas de ocio: Nuevas formas de consumo laboral*, Buenos Aires, La Crujía.
- Igarza, Roberto (2021) *Presencias imperfectas: el futuro virtual de lo social*, Buenos Aires, La Marca.
- Iñiguez de Onozoño (2019) *La tecnología humaniza la educación* en "Revista Telos" n°110 (pp.52-57), Madrid, Fundación Telefónica.
- Johnson, Carol / Hawley, Scott (2017) *Online music learning: informal, formal and steam contexts*, Canadá, Universidad de Calgary.
- Johnson, Carol (2017) *Teaching music online: changing pedagogical approach when moving to the online environment*, Australia, Universidad de Melbourne.
- Kaleli, Yavnz (2021) *The effect of individualized online instruction on TPACK skills and achievement in piano lessons* en "International Journal of Technology in Education" vol.4, n°3 (pp.399-412), Monument (Colorado), ISTES.
- Li, Minghui (2016) *Smart home education and teaching effect of Multimedia network teaching platform in Piano music education* en "International Journal of Smart Home" vol. 10 (pp.119-132), Guangdong, Guangdong University.

- López, Iván/ Castro, Pilar: *El aprendizaje online de un instrumento musical*, España, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

-Méndez, Francisco (2017) *Nuevas tendencias en la creación musical propiciadas por las nuevas tecnologías* en "Revista Telos" n°106 (pp.63-71), Madrid, Fundación Telefónica.

-Palazón Herrera, José (2017) *Internet como plataforma para la enseñanza y aprendizaje musical*, España, Universidad de Murcia.

-Phillips, Nicholas (2020) *The benefits of teaching advanced students remotely* en "Piano Magazine" vol. 12 n°2 (pp.40-44), Nueva Jersey, The Francis Clark Center for Keyboard Pedagogy.

- Pike, Pamela / Shoemaker, Isabelle (2015) *Online piano lessons: a teacher's journey into an emerging 21-st century virtual teaching environment*, Estados Unidos, American Music Teacher.

- Pike, Pamela (2020) *Preparing an emerging professional to teach piano online: a case study*, Estados Unidos, Louisiana State University.

-Pike, Pamela (2020) *Teaching music online: Past, Present and Future Opportunities* en "Piano Magazine" vol. 12 n°2 (pp.62-64), Nueva Jersey, The Francis Clark Center for Keyboard Pedagogy.

-Pike, Pamela (2020) *Teaching piano in the time of Covid-19* en "Piano Magazine" vol. 12 n°2 (p.4), Nueva Jersey, The Francis Clark Center for Keyboard Pedagogy.

-Rey, Germán (2009) *Industrias Culturales, Creatividad y Desarrollo*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional.

- Romero López, Alicia (2015) *A grounded theory study for the conversión of applied piano courses at the graduate level to online environments*, Calgary, Universidad de Athabasca.

- Rueda Borges, Carmen (2011) *Enseñar y aprender en la virtualidad: el rol del tutor en la formación del Profesorado modalidad semipresencial de la especialidad Educación Musical*, Montevideo, Universidad ORT.

- Ruippo, Matti (2003) *Music education online*, Helsinki, Academia Sibelius.

-Sánchez Santos, Cristian (2016) *Rutas de aprendizaje autónomo online*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

-Wilson, Aaron (2013) *Bridging the virtual gap in Internet Based Music Instruction: a feasibility study in trombone performance education*, Greensboro, Universidad de North Carolina.

-Wong, Jery (2020) *Lessons from teachers in China* en "Piano Magazine" vol. 12 n°2 (pp.5-10), Nueva Jersey, The Francis Clark Center for Keyboard Pedagogy.